

Adopción por parejas del mismo sexo: ¿es sólo una decisión política?

J.M. Moreno Villares, I. Villa Elízaga¹

Departamento de Pediatría. Hospital Universitario «12 de Octubre». ¹Universidad Complutense. Madrid

Resumen

La familia constituye el medio ideal para el desarrollo de los niños. Para la American Academy of Pediatrics, los niños se educan mejor cuando viven con unos padres comprometidos y que les quieren, que se respetan y apoyan el uno al otro, que tienen recursos económicos y sociales suficientes y que están activamente implicados en su educación. Los rápidos cambios sociales han puesto en entredicho este papel fundamental de la familia.

En algunas legislaciones recientes se regula la potestad de una pareja de adultos del mismo sexo para adoptar un niño. Se estudia en este trabajo la literatura médica que hace referencia a la adopción por parejas del mismo sexo. Una revisión crítica muestra que los trabajos publicados son escasos, y muchos de ellos presentan notorias limitaciones metodológicas: reducido número de niños estudiados, las familias escogidas no son representativas de la población general, la comparación no se realiza con el modelo de familia más habitual, el tiempo de seguimiento es, en general, corto, y la valoración se realiza fundamentalmente a través de cuestionarios. El único trabajo realizado en España hace referencia a 28 familias, en las que sólo 14 menores convivían con 2 adultos del mismo sexo. El estudio se realizó sólo en menores de 16 años.

En vista de estas consideraciones, parece poco prudente establecer conclusiones rigurosas que permitan afirmar la «bondad» de la unión de personas del mismo sexo como el marco ideal para el crecimiento y el desarrollo de un niño.

Palabras clave

Adopción, familia, legislación, matrimonio, homosexualidad

«Families are the most central and enduring influence in children's lives.»

American Academy of Pediatrics, 2003.

Una visión panorámica de la natalidad en el mundo

Los índices de fecundidad están disminuyendo en todo el mundo. Son muchos los países cuya tasa de reemplazo generacional está por debajo de la cifra crítica de 2,1 niños por mujer

Abstract

Title: Adoption by same-sex couples: just a political decision?

The family is the ideal environment for child development. In the opinion of the American Academy of Pediatrics, children receive a better education when they live with parents who are fully committed in their love for them, and who respect and support each other, have sufficient financial and social resources and are actively involved in the education of their children. Rapid social changes are putting this fundamental role of the family at risk.

Legislation has recently been passed to regulate the legal authority of two adults of the same sex to adopt a child. In this report, the authors study the literature referring to adoption by same-sex couples. A critical review revealed that there are few published studies, and that many of them involve highly questionable methodologies: small number of children in the sample, the selected families were not representative of the general population, a comparison with the standard family model was not carried out, the follow-up period was, in general, short and the assessment was based mainly on questionnaires. The only study performed in Spain involves 28 families in which only 14 minors lived with two adults of the same sex. The study included only children under 16 years of age.

In view of these considerations, it would not appear to be reasonable to establish firm conclusions supporting the "goodness" of the bond between people of the same sex as the ideal setting for the growth and development of a child.

Keywords

Adoption, family, legislation, matrimony, homosexuality

fértil. En Europa, la media de los veinticinco países está en 1,5 niños por mujer en edad fértil, con Grecia (1,29), España (1,32) e Italia (1,34) ocupando los últimos lugares (figura 1). Esta tendencia se aprecia en países de distinto tamaño y clima, y con diferentes sistemas económicos, religiosos y políticos.

La expansión del aborto (figura 2) —España, con 79.788 en 2003, ocupa el quinto lugar en números absolutos pero el primero en crecimiento, habiendo aumentado en un 75% en los últimos 10 años— y la contracepción, el divorcio (figura 3) y el declive en las creencias religiosas son factores que influyen en

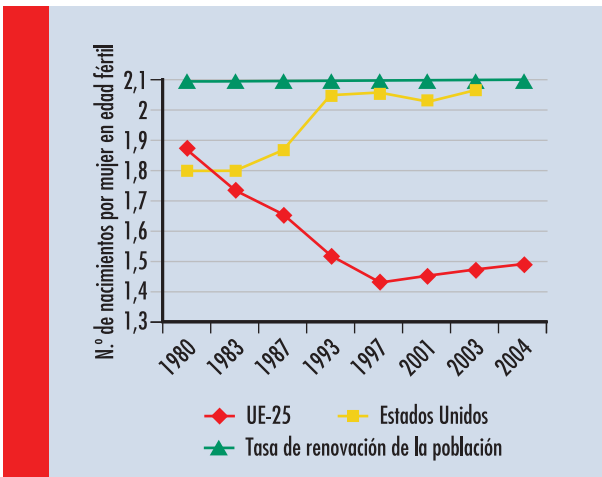


Figura 1. Tasa de nacimientos en Europa por mujer en edad fértil. Datos obtenidos de EUROSTAT

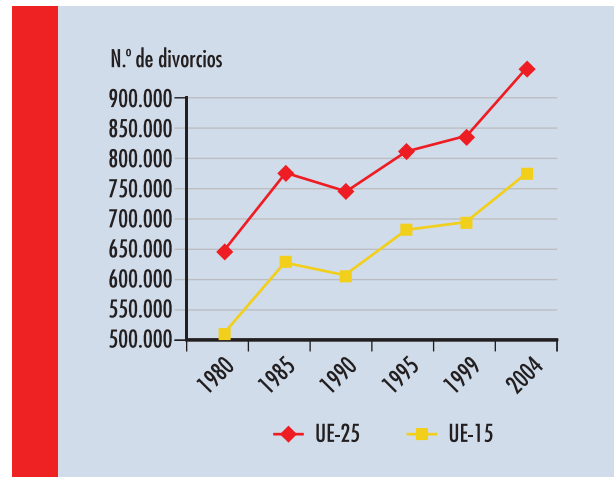


Figura 3. Número de divorcios en Europa. Datos obtenidos de EUROSTAT

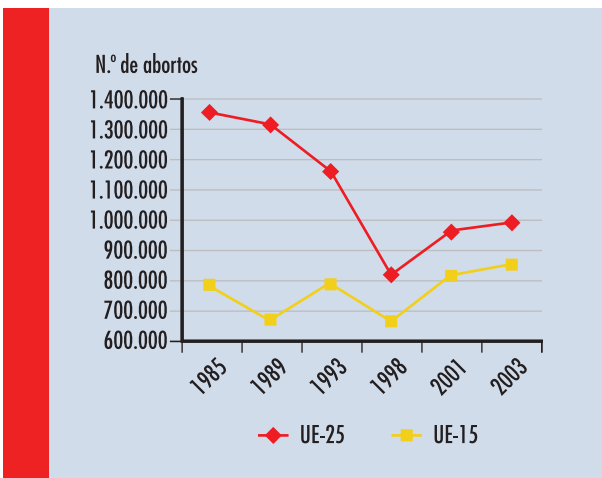


Figura 2. Número de abortos en Europa. Datos obtenidos de EUROSTAT

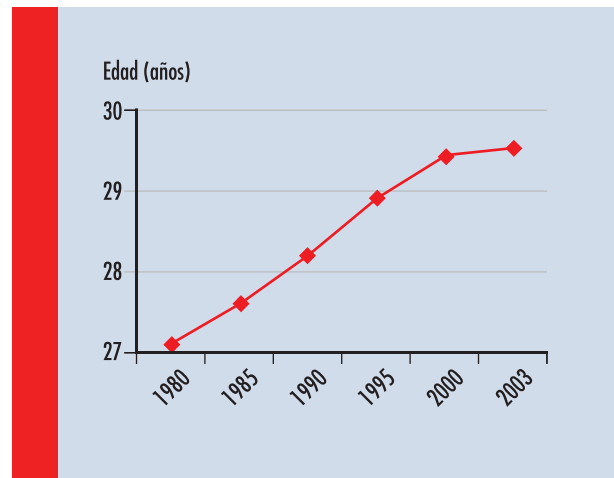


Figura 4. Edad de la mujer en el momento del nacimiento del primer hijo en la Europa de los veinticinco. Datos obtenidos de EUROSTAT

este hecho. Otras influencias menores, como la aceptación de la homosexualidad o el retraso del nacimiento de los hijos hasta los últimos años de la edad fértil de la mujer, tienen también su papel (figura 4)—en España, la edad media de la mujer en la primera maternidad es de 30,84 años, la más elevada de Europa—, así como el creciente coste que acarrea tener un hijo. Los hijos pasaron de ser una ayuda para la economía familiar a una considerable carga. Un niño nacido en 2001 en Estados Unidos costaba alrededor de 210.000 dólares en sus primeros 17 años, a los que habría que añadir 23.000 más por cada año de universidad. Esto implica que los padres deben trabajar a tiempo completo para mantenerlos.

En la teoría económica clásica se consideraba el beneficio económico de los niños a largo plazo: ellos cuidarían de sus padres cuando fueran mayores. Sin embargo, en el estado moderno de bienestar los costes del envejecimiento se cubren por

el trabajo de la gente joven. Si esto es así, explica Longman, «hemos socializado el coste del envejecimiento pero dejamos en manos de las familias casi todos los costes crecientes de criar a los niños que sostienen el sistema. Así que, ¿por qué preocuparse de los gastos de tener hijos si, en cualquier caso, uno será cuidado por el sistema?». Los hijos se convierten en un impedimento para el éxito social y económico.

No es indiferente la idea del matrimonio

Toda sociedad ha tenido una concepción determinada del matrimonio, que ha experimentado variaciones en el tiempo. Sin embargo, esa flexibilidad tiene sus límites, y siempre ha habido rasgos comunes que ciertas sociedades, culturas y religiones han sabido realzar, proteger y potenciar mejor que otras. El

matrimonio, la unión de un hombre y una mujer es, en todo caso, la más adecuada para procrear y educar a los hijos¹. Sin embargo, desde la Ilustración francesa la concepción del matrimonio derivó hacia la idea de contrato y, con ello, el Estado se arrogó la potestad de hacer y deshacer una institución que previamente no pertenecía a su esfera de poder. Cuando el fundamento de la familia se pone fuera de la propia unión entre el hombre y la mujer, se abre la puerta –sin proponérselo a veces– a la propia disolución del matrimonio. De hecho, en muchas legislaciones («divorcio exprés», no necesidad de acuerdo mutuo para la ruptura, etc.) la unión matrimonial está menos protegida que un contrato.

Si partimos de que el matrimonio es una invención social más, o una creación del Estado, las consecuencias serán muy distintas que si llegamos a demostrar que la familia nace por necesidad de las mismas personas: de su dimensión sexual, de su naturaleza social y moral y del desamparo de los niños al nacer. El ingrediente necesario para el desarrollo sano de un niño es un entorno de amor y de estabilidad. «Estas necesidades difícilmente pueden proporcionarlas el mercado o el Estado, pero, salvo raras excepciones, están capacitados para hacerlo el hombre y la mujer que lo concibieron. Se crea así una nueva realidad, la familia, que adquiere una identidad propia más allá de la suma de sus miembros, aunque sin llegar a fascitarlos.»

La psicología y la sociología documentan los beneficios que aportan a los hijos que el padre y la madre convivan siempre juntos, y la antropología demuestra que el ser humano institucionaliza las relaciones en que descubre un valor esencial.

Es un hecho bien conocido en medicina que hay notables diferencias entre el hombre y la mujer en la epidemiología, las manifestaciones clínicas, la evolución y el tratamiento de muchas enfermedades². Hay factores biológicos que explican estas diferencias entre sexos³. El ambiente sociocultural puede producir diferencias adicionales. La comunión carnal del hombre y la mujer constituye la forma más elevada y plena de la complementariedad: los dos sexos en que se divide el ser humano se funden en un solo ser, y de esa unión puede generarse un nuevo ser.

Importancia de la familia para los niños

Es obvia la importancia que la familia tiene para los hijos, fruto del prolongado periodo de tiempo en que éstos dependen de los adultos para cubrir sus necesidades básicas. La familia proporciona de forma única apoyo social, enseña cómo vivir en sociedad, cómo enfrentarse a las necesidades de la vida y cómo adquirir las habilidades para hacerlo. La autoestima del niño crece en la medida en que se siente cuidado, querido y valorado, y siente que es parte de una unidad social que comparte valores, que se comunica abiertamente y que proporciona compañía.

Es necesario para el niño que exista la figura de la madre, pero también la del padre⁴.

La American Academy of Pediatrics (AAP), en su informe sobre la familia, afirma que «de forma inequívoca, los niños se crían mejor cuando viven con unos padres comprometidos y que les quieren, que se respetan y apoyan el uno al otro, que tienen recursos económicos y sociales suficientes y que están activamente implicados en su educación»⁵.

El tapiz social que apoyaba a las familias se ha debilitado a causa de la considerable presión y estrés que supone la rapidez de los cambios sociales⁶.

La adopción

La adopción debe ir a favor del adoptado. Hay que ser especialmente cuidadoso con su bienestar, independientemente de las aspiraciones de los adoptantes, en la línea de la Declaración de los Derechos del Niño («el interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación»).

España tiene una media de 12,3 niños adoptados por cada 100.000 habitantes, una de las tasas más elevadas del mundo. El 90% de esas acogidas son adopciones internacionales –en 2005 se adoptaron 5.423 niños, de 35 países, y 21.968 niños en los últimos 5 años–. Las listas de espera para adoptar niños españoles llegan hasta los 9 años.

Adopción por parejas del mismo sexo

La reciente aprobación parlamentaria de la ley sobre el matrimonio entre parejas del mismo sexo, que lleva consigo el acceso a la adopción, ha levantado grandes polémicas entre los profesionales dedicados a la atención de los niños. Se desconoce el número de parejas del mismo sexo que han llegado a adoptar un niño, aunque al año de aprobarse la ley tan sólo 30 habían solicitado la adopción, 19 de ellos en Cataluña⁷.

La preocupación de algunos pediatras, psicólogos y psiquiatras expertos en el tema de la familia se fundamenta en la escasez de datos científicos que cuenten con el rigor suficiente en el que se han basado los legisladores para dar carta de aprobación a esta medida. Críticas semejantes recibió la AAP cuando presentó su informe sobre la adopción por parejas del mismo sexo^{8,9}. Mientras que en la comunidad científica se discute la necesidad de realizar ensayos clínicos con nuevos fármacos o métodos diagnósticos en niños antes de proceder a su aprobación¹⁰ –un largo y, en ocasiones, tedioso camino– se da el visto bueno a un verdadero experimento sin comprobación previa de los resultados. Como reconoce uno de los miembros del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid: «Si me preguntas que si hay pruebas de que el niño tenga algún tipo de carencia, tendré que decirte que no. Las adopciones por parte de parejas homosexuales son relativamente nuevas. No hay estudios longitudinales que afirmen con certeza que los niños, al llegar a la adolescencia, sufran algún tipo de trastorno. He de decir que no hay evidencia» (http://noticiasglt.com/ultimas_noticias_glt/?p=357). Lamentablemente, esta actitud está lejos de la actitud científica respecto a la investigación cuando el sujeto es un menor.

Si asumimos las conclusiones del informe sobre la familia de la AAP de 2003 —«... en general los niños se educan para ser adultos más sanos, más productivos y más sociales cuando sus padres están casados y viven juntos, se apoyan el uno al otro, se comunican de una manera eficiente, mantienen una buena salud física y mental y evitan la violencia»—, la hipótesis nula sería comprobar que cualquier otra forma de familia —en este supuesto, la compuesta por 2 personas del mismo sexo— conseguiría unos resultados similares a la familia compuesta por un padre y una madre. No entendemos posturas apriorísticas carentes de suficiente peso científico y pedagógico que cuestionan la validez del modelo de familia natural, fuera de un mero afán investigador^{11,12}. Medir los resultados («adultos más sanos, más productivos y más sociales») implica un seguimiento prolongado en el tiempo y, desde luego, nunca antes de alcanzar la edad adulta. La mayoría de los estudios publicados hacen referencia a ensayos muestrales pequeños, seguimientos a corto plazo, publicaciones sesgadas en su diseño o en la elección de la población, etc.¹³.

Las áreas de preocupación respecto a la fratría de las parejas homosexuales son tres: 1) actitudes, comportamientos y personalidad de los padres; 2) identidad de género y orientación sexual de los hijos, y 3) desarrollo emocional y social de los hijos.

Actitudes, comportamientos y personalidad de los padres

Los padres homosexuales parecen dedicar a su papel de padres las mismas energías que los padres no homosexuales, dedicando tiempo a los niños o facilitando su autoestima¹⁴. Más dificultades se encuentran en el desarrollo de los papeles de padre y madre¹⁵. En el estudio de González, sólo el 36% de los hijos de madres lesbianas ven a sus compañeras como una figura «materna». Además, la mayoría de los estudios publicados realizan comparaciones con madres heterosexuales divorciadas^{14,16}.

Por otra parte, las uniones homosexuales tienen un riesgo de divorcio superior al de las uniones heterosexuales (un 50% en el caso de los gays y un 16,7% en las lesbianas)¹⁷. Algunos estudios relativos han mostrado una breve duración de la relación homosexual estable^{18,19}.

Identidad de género y orientación sexual

Los datos disponibles sugieren que hay ligeras diferencias, aunque significativas, en la identidad sexual de los hijos de parejas del mismo sexo cuando se comparan con los de parejas heterosexuales^{20,21}. En el estudio de Golombock y Tasker, de los 46 hijos de madres lesbianas seguidos hasta los 23,5 años, la incidencia de los que habían tenido relaciones homosexuales era del 24%, frente al 0% de los hijos de madres heterosexuales divorciadas que servían de control. En el estudio de Bailey, que estudia a 75 adultos jóvenes (de entre 17 y 43 años de edad), hijos de padres homosexuales o bisexuales, se encontró que el 9% eran homosexuales o bisexuales, tasa muy superior a la hallada en la población general²². Resultados similares se encuentran en otros trabajos²³.

Desarrollo emocional y social de los niños

La mayoría de los estudios comparativos que, recordamos, se realizaron con hijos de madres divorciadas heterosexuales, no pusieron de manifiesto diferencias en la personalidad, la autoestima, los resultados académicos o las relaciones con el grupo o la familia^{24,25}. El informe de la AAP apunta hacia la posibilidad de conflictividad en relación con la orientación sexual de los padres, que limitaría la posibilidad de hacer y mantener amigos²⁶. Este hecho está especialmente presente en la adolescencia²⁷.

La propia Susan Golombock reconoce las limitaciones de todos estos trabajos: los estudios iniciales se detienen en la edad escolar y son pocos los que se prolongan hasta la vida adulta. La mayoría procede de voluntarios o personas muy implicadas por identificar la unión de parejas del mismo sexo con el matrimonio²⁸. Incluso su estudio sobre el seguimiento de hijos de 14.000 madres en Inglaterra sólo hace una valoración comparativa según el tipo de familia a los 7 años de edad²⁹. Estas mismas consideraciones se especifican, pese a su claro mensaje a favor de la adopción por parejas del mismo sexo, en los informes de la AAP^{5,26} y en otros estudios de revisión^{30,31}.

Haremos una referencia más detallada a los estudios realizados en España. El único trabajo de campo ha sido el del Colegio de Psicólogos de Madrid y la Universidad de Sevilla, por encargo del gobierno de la Comunidad de Madrid³². Las parejas y los niños fueron voluntarios reclutados a través de anuncios en revistas y librerías gays y lesbianas de Madrid y Andalucía. Se estudiaron 28 familias: 16 lesbianas que convivían con hijos de matrimonios previos, 10 lesbianas y gays que tuvieron hijos por inseminación artificial (n= 5) o por adopción (n= 5) y 2 más que no tenían la custodia de los hijos pero los veían a diario. Sólo en 14 de las muestras, el hijo menor convivía con 2 adultos del mismo sexo, y en todos los casos eran lesbianas. El nivel de estudios (el 61,5% tenía estudios universitarios) y el nivel económico (1.969 euros de sueldo medio) en las parejas homosexuales estaban muy por encima de la media nacional. El estudio se efectuó sólo en los hijos menores de 16 años. Sólo se realizó la entrevista al menor en una ocasión. Parece que el número de núcleos familiares es, a todas luces, insuficiente para sacar ninguna conclusión.

A la vista de los estudios realizados hasta la fecha, hay que afirmar que los trabajos científicos disponibles son escasos, y muchos de ellos presentan serios problemas metodológicos. Las principales deficiencias metodológicas son: número pequeño de niños estudiados (menos de 300 en los estudios que consideró la AAP para elaborar su informe, 28 en el estudio español citado); no se trata de muestras aleatorias representativas de la población general, sino que estudian parejas presentadas voluntariamente, en general reclutadas a través de revistas gays y asociaciones de homosexuales; el grupo control no es el constituido por hijos que viven con un matrimonio de hombre y mujer; la mayoría de los estudios sólo llegan hasta la preadolescencia, con un escaso tiempo de seguimiento, y, por último, el seguimiento se realiza generalmente a través de cuestionarios o de una única entrevista. Estos defectos metodológicos invalidarían una investigación científica o, al menos, impedirían la elaboración de con-

clusiones fundamentadas. No se trata de poner en duda la capacidad o la motivación de la persona homosexual (gay o lesbiana) para querer a un niño; se trata de buscar la mejor solución posible para el niño. Los niños procedentes de adopción, ya sea nacional o internacional, parten de una experiencia «familiar» negativa previa. Si pudiéramos elegir la mejor de las opciones posibles para ese niño o niña, nadie dudaría en considerar que ésta sería una familia armónica en su sentido más amplio, compuesta por un padre y una madre que se quieran, que se entiendan y que estén comprometidos en la educación de sus hijos. A la vista de la cantidad de familias de estas características en lista de espera de adopción, ¿no sería más razonable agotar esta posibilidad? Cuando una Administración o un Estado ponen tantas dificultades para el procedimiento de la adopción, lo hace en el sentido del «mejor beneficio» para el menor. Las familias o personas individuales a las que no se les concede el plácet de la adopción no se las juzga o condena o se las discrimina en función de sus propios valores o de que sean buenos ciudadanos, sino de la adecuación para educar a un hijo. Aunque el deseo de ser padres es loable, no es sinónimo de tener las capacidades adecuadas para desarrollar la parentalidad de forma pertinente y adecuada para el desarrollo psicosocial de los hijos.

Es llamativa la fuerte carga ideológica que se esconde tras la defensa de la adopción por parejas del mismo sexo, hasta el punto de cambiar el planteamiento de la misma. En palabras de Schorzman y Gold, «es hora de definir las diferencias en términos de beneficios potenciales de la paternidad homosexual, en vez de intentar defender esta paternidad frente a sus críticas»³³.

En resumen, si los datos científicos rigurosos sobre la adopción por parejas homosexuales son tan escasos y controvertidos, ¿no estaríamos hablando de simple investigación? Quizá sería razonable preguntarse si estamos dispuestos a que toda una generación de niños sea objeto de investigación para responder a esta pregunta. ■

Bibliografía

- George GP, Elstain JB. The meaning of marriage, family, state, market and moral. Texas: Spence Publishing, 2006.
- Wizeman TM, Pardue M. Exploring the biological contributions to human health: does sex matter? Washington, DC: National Academy Press, 2001.
- Federman DD. The biology of human sex differences. *N Engl J Med.* 2006; 354: 1.507-1.514.
- Biller H. Fathers and families: paternal factors in child development. Westport: Auburn House, 1993.
- American Academy of Pediatrics. Family pediatrics: report of the Task Force on the family. *Pediatrics.* 2003; 111: 1.541-1.571.
- Strengthening american families: reviewing the social tapestry. Final report of the ninety-seventh American Assembly, September 21-23, 2000. Disponible en: www.americanassembly.org/programs/uas_families_TOC.html
- Disponible en: http://noticiasglt.com/ultimas_noticias_glt/?=357 [citado 1 Ago 2006].
- American Academy of Pediatrics. Committee on psychosocial aspects of child and family health. Coparent or second-parent adoption by same-sex parents. *Pediatrics.* 2002; 109: 339-340.
- Fansworth RY. Adoption by same-sex parents. *Pediatrics.* 2002; 110: 419.
- Chesney RW. Children as clinical research subjects. *J Pediatr.* 2005; 146: 579-580.
- Pedreira JL. Filiación y parentalidad: una relación en proceso de cambio. Las Palmas de Gran Canaria: Sociedad de Pediatría Social, 1999.
- Pedreira Massa JL, Rodríguez Piedra R, Seoane Lago A. Parentalidad y homosexualidad. 2005.
- Martín-Ancel A. Adoption by same-sex parents. *Pediatrics.* 2002; 110: 419-420.
- Harris MB, Turner PH. Gay and lesbian parents. *J Homosex.* 1985; 12: 101-113.
- Ciano-Boyce C, Shelley-Sireci L. Who is mommy tonight? Lesbian parenting issues. *J Homosex.* 2002; 43: 1-13.
- Kirkpatrick M, Smith C, Roy R. Lesbian mothers and their children: a comparative survey. *Am J Orthopsychiatry.* 1981; 51: 543-551.
- Andersson G, Noack T, Seierstad A, Weedon-Fekjaer H. Divorce-risk patterns in same-sex marriages in Norway and Sweden. Disponible en: <http://paa2004.princeton.edu/download.asp?submissionId=40208>
- Xiridou M. The contribution of steady and casual partnerships to the incidence of HIV infection among homosexual men in Amsterdam. *AIDS.* 2003; 17: 1.029-1.038.
- Deneen AA. Intimacy and sexuality in gay male couples. *Arch Sex Behavior.* 1994; 23: 421-431.
- Golombock S, Tasker F. Do parents influence the sexual orientation of their children? Findings from a longitudinal study of lesbian families. *Dev Child Psychol.* 1996; 32: 3-11.
- Tasker F, Golombock S. Adults raised as children in lesbian families. *Am J Orthopsychiatry.* 1995; 65: 203-215.
- Bailey JM, Bobrow D, Wolfe M, Mikach S. Sexual orientation of adults sons of gay fathers. *Dev Psychol.* 1995; 31: 124-129.
- Cameron P, Cameron K. Homosexual parents. *Adolescence.* 1996; 31: 757-776.
- Golombock S, Spenecker A, Rutter M. Children in lesbian and single-parent households: psychosexual and psychiatric appraisal. *J Child Psychol Psychiatry.* 1983; 24: 551-572.
- Patterson CJ. Children of lesbian and gay parents. *Adv Clin Child Psychol.* 1997; 19: 235-282.
- Perrin EC. Technical report: coparent and second parent adoption by same-sex parents. *Pediatrics.* 2002; 109: 341-344.
- Gershon TD, Tschann JM, Jemerin JM. Stigmatization, self-esteem, and coping among the adolescent children of lesbian mothers. *J Adolesc Health.* 1999; 24: 437-445.
- Golombock S. Adoption by lesbian couples. *BMJ.* 2002; 324: 1.407-1.408.
- Golombock S, Perry B, Burston A, Murray C, Mooney-Somers J, Stevens M, et al. Children with lesbian parents: a community study. *Develop Psychol.* 2003; 39: 20-33.
- Cameron P, Cameron K, Landess T. Errors by the American Psychiatry Association, the American Psychological Association and the National Educational Association in representing homosexuality in amicus briefs about Amendment 2 to the US Supreme Court. *Psychol Rep.* 1996; 79: 383-404.
- Lerner R, Nagai A. No basis: what the studies don't tell us about same sex parenting. Washington, DC: Marriage Law Project, 2001.
- González Rodríguez MM, Chacón Manrique de Lara F, Gómez AB, Sánchez MA, Morcillo E. Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. Madrid: Estudios e Investigaciones, 2002.
- Perrin EC, Cohen KM, Gold M, Ryan C, Savin-Williams RC, Schorzman CM. Gay and lesbian issues in pediatric health care. *Curr Probl Pediatr Adolesc Health Care.* 2004; 355-398.